

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y la de Administración a Jaime Mata, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXIX

NUM. 1.342

Palma de Mallorca 6 de Enero 1928

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

OPINIONES

El porvenir del liberalismo

«El Liberal» ha abierto una encuesta sobre el porvenir del liberalismo en España.

Son ya varias las opiniones emitidas, y de todas ellas se deduce que hay gran confusión al concretar los términos precisos del problema.

Hay muchos señores que afirman que nuestro país tiene una gran tradición liberal. Sin duda, ello es verdad, y, sin embargo, en las actuales circunstancias nos hallamos en unos momentos críticos para el futuro del liberalismo.

En primer término, lo que hay que hacer es definir el concepto de libertad. Liberales hay muchos. ¿Cómo muchos? Lo somos todos. No hay nadie que no ame y defienda su libertad. Los propios enemigos de la libertad dejan de serlo en cuanto los acontecimientos políticos y sociales no van por el camino que ellos desean. Quien oprime a los demás, lo hace en beneficio del criterio o de los intereses propios. Pero el problema de la libertad no es problema de sensibilidad liberal ni de intereses; es un problema de conciencia.

Por eso, nuestro camarada Julián Besteiro ha acertado a expresar, clara y concisamente, el criterio del Partido Socialista a este respecto.

Sin duda, hay muchos amantes de la libertad en nuestro país; pero lo son en cuanto la libertad beneficia sus intereses personales, los de su familia o los de la clase social a que pertenece. De ahí no pasan. Y esto será todo lo liberal que se quiera; pero no sirve a los ideales de liberación humana, que son el anhelo constante del sentimiento colectivo de los oprimidos.

Ese liberalismo funesto fué el que hemos padecido en nuestro país. Se ha gobernado en nombre de los ideales llamados liberales; pero se ha utilizado el Gobierno para favorecer solamente los intereses de determinados grupos industriales. Cuando se han tratado problemas de la libertad de conciencia o de la modificación del sentido económico de la producción, para favorecer con ello la liberación de las clases más oprimidas de la sociedad, los llamados liberales se han producido en sentido reaccionario.

Nuestro camarada Besteiro dice con mucho acierto a este respecto que los socialistas estamos en posesión de un concepto de la libertad que, no tenien-

do nada de «absoluto, al mismo tiempo carece de toda mezcla de privilegio».

El hecho es evidente. Nosotros no somos amantes de nuestra libertad personal, ni siquiera de la de nuestra clase, sino de la libertad de la especie humana, que le permita, en un ambiente de serenidad y libre discusión, someter las cosas de orden material a su arbitrio, para que así sirvan mejor a las necesidades de la colectividad.

La libertad ha de ser amparadora y, si se quiere, esclava del ideal de justicia. Ser hombre justo en la apreciación de los hechos sociales y en el desenvolvimiento de los mismos debe ser la primera preocupación del espíritu humano. Las cosas han de quererse, amarse y defenderse, no por lo que sirvan a nuestro interés personal o familiar, ni aun de clase, sino por el beneficio que produzcan al interés social general del país o de la Humanidad. De aquí que nosotros, que somos hombres convencidos de nuestros ideales y que creemos que en su desarrollo está todo el porvenir del desenvolvimiento evolutivo de la Humanidad, no hayamos pensado jamás en imponer nuestras ideas por la fuerza, sino por el libre examen, por el convencimiento de su bondad misma.

Los privilegios de clase son nocivos a los ideales de la libertad y de la democracia. En lo que subsistan los privilegios de carácter individual, familiar o de clase social, los ideales de libertad y de democracia no pueden florecer ni prosperar con la pujanza necesaria al desenvolvimiento evolutivo de la Humanidad.

Por eso, la primera preocupación que debe latir en todo pecho de hombre liberal es la de elevar al prójimo a igual nivel económico y moral que él ocupe. Quien no lleve en su pecho esta inquietud, se llamará liberal, pero no lo es.

Para que el hombre sea realmente libre, no es suficiente con que la ley proclame su libertad; es necesario que la sociedad ponga en sus manos los medios económicos indispensables, sobre los cuales pueda sostener sus derechos. De poco nos sirve que la ley nos proclame libres, si luego las normas económicas que rigen la sociedad nos someten a esclavitud anulando los derechos que nos concede la ley escrita.

Para nosotros, en la encuesta que

comentamos, hay algo que nos produce honda satisfacción, y es que ya no hay nadie, ni nuestros más encarnizados adversarios, que niegue virtualidad al Socialismo.

Todos afirman que si el nuevo liberalismo que se forme ha de servir para algo, es necesario que se sature de sentimiento socialista.

Está bien. Sin duda, hay en esas manifestaciones una acertada visión de la realidad; pero fíjense bien quienes tal afirman; que en el terreno de las ideas todo equívoco es funesto, lo que quiere decir que hay que abrir el espíritu a la realidad y aceptar las consecuencias que tal afirmación produce.

Quienes piensen que el Socialismo es la única esperanza futura para la Humanidad, no deben estar ausentes del cumplimiento de su deber, y en nuestro Partido tienen un puesto para trabajar por su triunfo.

(De «El Socialista»).

La coincidencia entre liberales y socialistas

LO QUE OPINA BESTEIRO

En «El Liberal» se ha publicado la siguiente respuesta, que ha dado nuestro correligionario a las preguntas que el colega ha formulado a varias personalidades:

«Me permitirá usted que al contestar a sus preguntas altere el orden en que las formula.

Lo importante, ante todo, es que nos pongamos de acuerdo acerca de lo que entendemos por libertad, porque de libertad habla todo el mundo, y todo el mundo la invoca: la Iglesia, los partidos tradicionalistas, los conservadores, los liberales descendientes de la revolución, los patronos, los obreros esquiroleros y los socialistas.

Hablando en estos términos vagos de la libertad y de la opinión liberal no es fácil que nadie niegue que existe una gran opinión liberal en España, y su existencia no constituye un mérito extraordinario.

Seguramente hay muchos liberales en España y aun muchos admiradores de la revolución liberal, y aun muchos revolucionarios, por lo menos teóricos. Lo que ocurre es que si se somete a prueba la idea que de la libertad tienen muchos de estos liberales, nos encontramos con que no la defienden con

calor, sino en cuanto les sirve de salvaguardia de sus intereses personales, o de su familia, o de su clientela, o de la clase social a que pertenecen; en suma, en cuanto la libertad consiste realmente en un privilegio para ellos o para los suyos.

La cosa no es extraña, ni constituye un caso excepcional, que sólo ocurra en nuestro país. Es, por el contrario, un fenómeno universal, aunque en muchas naciones se vaya ya empezando claramente a purificar la idea de libertad de toda mezcla de privilegios.

Esa purificación necesaria no es, sin embargo, fácil de conseguir, ya que durante toda la Historia, y pese al carácter absoluto que se le ha querido asignar, la idea de libertad ha estado íntimamente unida al justo anhelo de conseguir un grupo social el acceso al disfrute de los privilegios de que ya gozaban otros grupos sociales. Hasta en su forma jurídica, muchas libertades no han sido otra cosa que privilegios otorgados, como las libertades de las ciudades y de los gremios de la Edad Media.

Nosotros, los socialistas, nos consideramos en posesión (y yo creo que con justo derecho) de un concepto de la libertad que no tiene ningún carácter absoluto; pero que, al mismo tiempo, carece de toda mezcla de privilegio. No sé hasta qué punto esta afirmación merecerá el asentimiento de muchas de las personas que afirman poseer, si no un concepto claro de la libertad, por lo menos una vibrante emoción liberal.

Lo que sí sé es que sólo en la medida en que la opinión liberal, difundida en el país, se acerque al concepto socialista de la libertad, será posible la coincidencia en la acción entre los grupos liberales y el Partido Socialista. Hablo sólo, naturalmente, de una coincidencia circunstancial, porque otra cosa la considero cada vez menos probable y aun definitivamente imposible.

Otras de las cuestiones que usted plantea, como la de la jefatura de las fuerzas liberales, son completamente ajenas a mis preocupaciones y a mi competencia, por lo cual le ruego me excuse si no las contesto.»

«Manual del Obrero Asociado»

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

DISQUISICIONES HISTÓRICAS

Diógenes y su "hombre,"

En Atenas, en donde el filósofo Autístenes se esforzaba en atraerse discípulos a su doctrina llamada *cínica*, que por cierto eran muy pocos, fué donde Diógenes se convirtió en su propagandista más celoso.

Nadie quería sustentar las normas de la doctrina inventada por Autístenes, quien enseñaba una moral muy rígida, y siendo por esta causa, que casi nadie acudía a su escuela de Atenas. Sólo Diógenes, que vivía en Corintio, con su padre Icesio, a quienes acusaron de malversar los fondos públicos que tenían a su cargo, se refugió en Atenas y frecuentó la escuela de Autístenes, y gustándole la doctrina, se hizo su más ardiente propagador.

Desde entonces, Diógenes llevaba una vida anómala. Vestía miserablemente, alimentábase de mendrugos, iba descalzo, bebía en el hueco de la mano, y por refugio, un viejo tonel en el que tenía su casa y en el cual dormía.

Lo que más popularidad ha dado a Diógenes, fué que, en pleno día, solía ir por las calles y plazas, con una linterna encendida, buscando un hombre, y que, a pesar de haber muchos, no le fué posible hallarlo. Los encontraba a todos indignos y despreciables.

¿Qué clase de hombre era el que buscaba Diógenes y que no pudo hallar? ¿Sería que todos eran indignos de ser hombres? ¿Era porque no había ninguno que siguiera como él, su vida miserable y no creyeran en la doctrina que él propagaba tan fiel y abnegadamente? Y aquí se nos ocurre una pregunta: A Diógenes y a su padre, se les acusó de malversación de los fondos públicos que a ellos estaban confiados. Si fueron autores de ello, hemos de creer que Diógenes empieza por ser él, el primero, en no ser el hombre perfecto que está buscando, en pleno día, con una linterna encendida, y por lo tanto, no siendo él el perfecto, su empresa resulta ridícula y contraproducente. Porque para buscar un hombre íntegro, que no tenga ni la más leve mancha en su conciencia, debe empezarse por serlo el mismo interesado. Eso es lo mismo que si un criminal se pusiera a juzgar a otro criminal; ¿qué rectitud y justicia pueden tener sus fallos? Aquí cabe también que Diógenes, caso de ser verdaderamente el autor y cómplice con su padre, del robo al pueblo, se hubiera arrepentido sinceramente de su falta y tratara de echar una paretada de tierra a su pasado. Pero eso no quita que no fuera un hombre como él buscaba; no era íntegro. También puede ser, que el motivo de no encontrar el hombre que él deseaba encontrar, fuese por no seguir su vida miserable, despreñar las riquezas y el bienestar, ya que él era entusiasta propagandista del *cinismo*, cuya doctrina se sujetaba a los principios de una moral estrecha y muy rígida, y cuyos consejos nadie quería seguir.

Sea por lo que fuera, nuestro buen Diógenes no encontró su hombre, no teniendo, por tanto, la ínfima satisfac-

ción de exclamar: «He aquí mi hombre.» El pobre no tuvo esa dicha. Y según nos dicen, murió allá por el año 323 antes de Jesucristo, sin haber podido ver realizado su ideal: hallar un hombre.

Quizás si viniera ahora, lo encontraría. Pero no nos apresuremos. El mundo de hoy está tan corrompido como pudiera estarlo en su tiempo, quizás más, según se desprende de las manifestaciones de los escépticos. No obstante, no es óbice para que algunos digan que ahora lo encontraría. No decimos que no pudiera ser, y más bien creemos que sí. Conocemos a algunos, a los cuales si los viera el célebre filósofo griego, a quién apodaron «el Cínico», diría: «Este es». Y nos reservamos el nombre de esos hombres *hombres*, para evitar que nos puedan tachar de parciales.

Pero no podemos cerrar esta disquisición histórica sin antes rendir un tributo a quién verdaderamente se lo merece: Si hubiera venido cuando vivía nuestro venerable abuelo Pablo Iglesias, seguramente le hubiera elegido. Ese sí que fué un hombre íntegro.

Ramón García Galán
Larache, Diciembre 1927.

La única solución al problema social

Según las últimas estadísticas publicadas, hay en Inglaterra más de un millón de obreros parados. En Alemania pasan de medio. En Italia viene a ocurrir lo propio. En Francia, la crisis de trabajo es menor, aunque también ascienden a más de 100,000.

De España nada sabemos. No hay estadística alguna; pero su situación es similar a la de esta última nación.

Y siempre que de estas cuestiones debaten los sociólogos al servicio del capitalismo, insinúan procedimientos varios para evitar los desastrosos efectos del «chômage» moderno, vulgo paro forzoso u obreros sin ocupación.

Entre los procedimientos que citan para resolver este problema figuran los proteccionismos nacionales por medio del Arancel, aumento en la jornada, elevación de los salarios para una mayor capacidad de consumo, la actualmente llamada racionalización del trabajo, antes organización científica, división o intuitiva ejecución de la labor por el obrero.

Todos ellos no son más que vanos y efímeros propósitos. Ni el proteccionismo nacionalista en la producción, extremado aun con el vituperable «dumping»; ni la mayor capacidad de consumo por parte del proletariado; ni la llamada racionalización del trabajo, han de darle a la burguesía la solución del problema—que ella va engendrando—de la anarquía en la producción, víctima de su insaciable codicia.

Mejorarán, sí, de momento, en sus respectivas nacionalidades, las crisis que se les presenten con la utilización de estos empujones económicos, aquellos capitalistas que sean más expertos, más avisados, pero los de otros países seguirán sus pasos, y en cada período que vaya transcurriendo en la vida de los pueblos, así irá renovándose el pugilato, la lucha constante por acaparar la producción total del mundo. Este, pues, será el perpetuo semillero de discordias.

No hay más solución al problema social que el de la normalización de la producción, la que queremos los socialistas. Hay producción suficiente para atender a las necesidades de todos. No es más que cuestión de organización.

Y, no queriendo admitir nuestra solución—que, más o menos tarde tendrán que hacerlo, de agrado o por fuerza—, estudian, en tanto, los citados sociólogos al servicio del capital los enunciados temas, a fin de evitar los dispendios que presuponen para atender al sostenimiento de los sin-trabajo, en las naciones en que ya lo tienen establecido, así como el soslayarlo en las que aún no existe.

Este problema se agudiza. Han pasado los tiempos en que los obreros, faltos de conocimientos, carentes de la reflexión debida, admitían como un hecho natural los paros en el trabajo y se conformaban, sufriendo privaciones y miserias, con la obtención de raciones condimentadas con carácter público, cual si se tratase de combatir los efectos de una epidemia o de una catástrofe.

Hoy, no. Ya no piensa el obrero así. Sabe que tales crisis son engendradas por exceso de producción. Sabe también que al ser lanzado al mundo; por ley de la Naturaleza, es para vivir en él; no para perecer por falta de alimentos. Sabe que tiene derecho a la existencia, cual los otros hombres que se han apoderado de la tierra y del trabajo de las generaciones anteriores.

Ellos dicen, y con razón: «Estamos dispuestos a trabajar, y si la burguesía no nos lo da (el trabajo), por la deficiente e inhumana organización que ha dado a la sociedad, no somos nosotros los culpables de ello.»

Aun cuando se llegue a generalizar el seguro sobre el «chômage»; no por eso se habrá conseguido el que desaparezcan las deficiencias del régimen económico individualista. Lo único que obtendrá la clase patronal es alejar algún tanto el peligro de su desaparición como clase, pues la definitiva solución del problema la realizaremos nosotros.

Felipe Carretero

Los que emigran

El martes embarcó para Barcelona, para tomar allí vapor con destino a la República Argentina, nuestro querido correligionario Jaime Matas, administrador que ha sido hasta hoy de EL OBRERO BALEAR.

Matas abandona su tierra nativa y su hogar, en el que deja esposa y cuatro hijos, porque carecía de trabajo y de medios para vivir él y los suyos, y va a buscarlos en otras tierras para ver si le serán menos ingratas que la suya. Ojalá sea así.

¡Triste suerte la del que tiene que emigrar en las condiciones de Matas, es decir, por necesidad, por apremiante imposición de la vida, no por espíritu de aventural!

Matas era tan querido entre nosotros por su honradez acrisolada y por la actividad que ponía en el cumplimiento de sus deberes de socialista, que su separación, aunque no sea tal vez más que para unos años, la sentimos hondamente, pues el hueco que deja en la Agrupación Socialista como hombre activo en los trabajos inherentes a los cargos que desempeñaba será difícil de llenar.

De veras deseamos al buen camarada Matas toda suerte de prosperidades en el viaje que va a emprender, o que ha emprendido ya, para que su retorno entre nosotros sea pronto y con resultados de mejor garantía para el vivir de su familia, cuya esposa, socialista también, se ha encargado, por acuerdo unánime del Partido, de sustituir a su marido en la administración de EL OBRERO BALEAR.

Obreros! Si no lees diariamente
EL SOCIALISTA
no tienes conciencia de tu misión

COMENTARIOS

La Libertad y el Socialismo

Hemos leído el programa, no ha mucho aparecido, del nuevo partido «liberal-socialista». No conocemos qué personas lo integran, pero suponemos no pasará, ahora y nunca, de un centenar, ya que masas populares no es de presumir acudan a enrolarse bajo las nuevas banderas de la recentísima agrupación política.

No comprendemos, acaso por nuestra penuria intelectual, el motivo de la formación del nuevo partido, existiendo el Socialista. ¿Es que se estima por los iniciadores del flamante conglomerado político que el Partido Socialista Obrero no es «liberal»? Pues viven muy equivocados, y la demostración es fácil.

No cabe mayor liberalismo «verdadero» que el sustentado por los que, al procurar conseguir la independencia económica de todos los hombres, pretendemos dar realidad a esa libertad individual, que sólo ha sido hasta ahora, y sigue siendo, una palabra de gran augestión multitudinaria, muy propicia para levantar tempestades de aplausos en un mitin, cuando no se trata tan sólo de un tópico, con habilidad utilizado por oradores que «no sienten cordialmente esa libertad que decantan». Y conste que no censuramos los himnos a

la libertad, como acaso parciales impugnadores pudieran argüir. Simplemente exponemos un hecho, cual el de que ama más la libertad, el Partido Socialista, que tiende a aumentar sus organizaciones populares para hacer independientes a los trabajadores, que cuantos llamándose «liberales» no coadyuvan a la magna obra de lograr un régimen social más justo, en el que los que trabajan no dependan de quienes viven sin trabajar.

Como se ve, el problema es hondo, de mucha enjundia, de gran substancia político-social. Se ha dicho por muchos equivocados o parciales críticos en estos últimos años: «El Partido Socialista Español no ama la libertad porque se preocupa exclusivamente de mejoras económicas para los trabajadores.» No es posible mayor falsedad. «El Socialismo español, como el europeo y el mundial, cuida precisamente de hacer de cada hombre un ciudadano libre, lo que no podrá ser hasta que económicamente no dependan unos hombres de otros.» ¿Cabe mayor anhelo de libertad humana?

Otros críticos aseguran que el Socialismo, al dar excesiva importancia a los

Intereses generales de la colectividad, anula o suprime la libertad de cada uno. Este es un dislate verdaderamente inconcebible, y fácil es evidenciarlo. Hasta los más ahincados individualistas de los tiempos modernos, si son espíritus justos y no sectarios intransigentes, reconocen que esa libertad del individuo ha de estar limitada por el respeto a la libertad ajena y por el debido acatamiento a los intereses de los demás. No cabe en la actualidad, viviendo en sociedad, una libertad personal absoluta, que sería el egoísmo triunfante de las individualidades—lo que en otro aspecto tampoco es posible, pues si cada uno quería hacer lo que le conviniera sin traba alguna, ¿cómo lo iban a conseguir todos?—, con anulación completa de toda vida social: cada uno sería un Robinson, aislado y solitario, o no podría disfrutar de esa libertad individual absoluta.

Sería, pues, demencia pretender que en la compleja vida social moderna, llena de deberes de unos para con otros y de obligaciones de todos y cada uno de los ciudadanos para con el Estado, el individuo fuera una especie de semidiós, con independencia absoluta. Esta libertad, llevada a su grado máximo, impediría que la propiedad individual fuera expropiada por causa de utilidad pública, puesto que esto representa una mengua de la libertad del individuo; haría imposible asimismo que cada ciudadano contribuya al levantamiento de las cargas del Estado; que el propietario de un edificio le dé las condiciones de salubridad convenientes, etcétera, etc. Cada individuo, en nombre de esa «libertad absoluta», se negaría a realizar lo que contrariara sus intereses o sus caprichos. La vida social, en suma, sería imposible.

Y no siendo posible esa libertad individual plena más que en función de los intereses ajenos y, sobre todo, de las conveniencias generales, parecemos una impertinencia el calificativo de «liberal-socialista» antepuesto al partido, o lo que sea, que motiva estos comentarios. Ese mote es tanto como negar que el Partido Socialista Obrero Español no es «liberal».

No hay liberalismo más «integral» y «sentido» que el contenido en el programa y en la táctica del Partido Socialista Obrero. Este, al luchar por la independencia económica de todos y cada uno de los trabajadores, al organizarlos para conseguirla, defiende la libertad del individuo—puesto que coloca las bases fundamentales para su realización práctica—más que quienes tienen constantemente esta palabra en la boca y nunca en el corazón. Quienes afirman que hay incompatibilidad entre «liberalismo» y «socialismo» no saben lo que dicen.

De suerte que, cuantos sinceramente desean que la libertad triunfe en España definitivamente, deben ingresar en las filas socialistas para contribuir a su logro. Esto debieran haber hecho los iniciadores de ese partido «liberal-socialista» si de veras fueran «liberales» y «socialistas». Pero a juzgar por las muestras no son ni lo uno ni lo otro. Si lo fueran, en lugar de crear una taifa política más, sumarían sus fuerzas, grandes o chicas, al Partido Socialista Obrero, como el más afín a sus anhelos.

J. Sánchez-Rivera

OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR, que son vuestros defensores.

I D E A S

Son tantas las ideas que puede sentir el hombre como las psicologías que le diferencian. De la variada gama del pensamiento y de la idiosincrasia brotan las reacciones más diversas ante la vida. Esas reacciones engendran estados de alma que constituyen la idea. Es aceptada por todo el mundo la creencia de que cuando alguien, de buena fé, abraza la oriflama de un dogma, de una secta o de un partido, ha jugado importante papel la convicción. Sólo es admisible llamarse republicano o monárquico cuando tal apelativo lleva implícita una fé ecuaníme y sincera en la república o en la monarquía. En tal caso, tan digno de respeto es el heterodoxo como el ortodoxo. Si una vez que hemos penetrado suficientemente la cuestión ideológica, y convencidos de que un Luis XIV perjudicó más a su pueblo que un Gambaetta, nos inclinamos por la república, merecemos el respeto que hemos de tenerle, a quien, obcecado o no, intente demostrarnos lo contrario. Sólo mediante una capacitación que nos haga ver en el enemigo de ideas un factor necesario para, por medio de razonamientos y argumentaciones concluyentes, preparar el triunfo de las nuestras, podremos llegar a entendernos los hombres algún día. Imposible será mientras la humanidad halle este planeta, que una misma ideología prenda en todos los cerebros y en todos los corazones, puesto que siendo la evolución continua, como el movimiento, cuando una idea logre imponerse la seguirán siempre otras superiores en visión de la realidad, que a su vez, llegado su triunfo, serán reemplazadas. Una idea muere cuando precisamente comienza a vivir. Esto es, cuando logra su objetivo. Deja de ser idea en el sentido teórico en cuanto es algo real, que se impone, que triunfa. Por eso no es cierto, por ejemplo, que hoy haya comunistas. Existen, sí, individuos con ideas comunistas, pero no procede decir que son comunistas, por cuanto no pueden, porque no ha triunfado la idea, practicar el comunismo.

Aunque en principio y a simple vista parezca algo caótico el efecto producido por la diversidad de opiniones y creencias, nada nos autoriza a pensar que no sea beneficiosa para la colectividad la disparidad de criterios. Solamente puede existir un pensamiento, una ideología únicos en un pueblo en dor ocasiones: o cuando se halle tan abotagado como el de Sardanápalo o cuando por miedo o por cobardía se muestre unánime, aunque sólo sea aparentemente, en sus apreciaciones.

La antítesis de la cobardía es la sabiduría, producto de la cultura. El cobarde, por lo general, es supersticioso. El hombre culto, conocedor de la vida y del secreto de las cosas, carece de superstición, porque ésta sólo la engendra la tiniebla y no existen oscuridades donde los libros, el arte y la ciencia pusieron destellos maravillosos de luz.

Antonio R. Oliveira

Rectificación

En el balance de la velada del día 10-12-27 figura como total de los beneficios la cantidad de 67'30 pesetas las cuales se han reducido a 42'90 pesetas por haber presentado una factura de 25 pesetas de la imprenta Roca, Ferrer y C.^a por programas y circulares.

LA COMISIÓN

Palma 2-1-28.

“Salud y Cultura”

Esta Sociedad convoca a todos sus a la reunión general que tendrá lugar el próximo martes, día 10 del mes corriente, a las 9 de la noche, al objeto de tratar sobre la Inauguración de la Biblioteca.

Dado la importancia del asunto a tratar se ruega la asistencia de todos.

EL COMITÉ

Palma 3 de Enero 1928.

Consejos y aforismos

Dicen que el saber no ocupa lugar. Y es verdad. Sabiendo varias cosas, se tiene más probabilidad de triunfar en la vida. Si no se sabe nada, se es un burro de carga, que a pesar de mucho trabajar, no puede comer. Deja de ser un racional para convertirse en un irracional. Ignora lo que es la vida y anda porque ve andar a los demás. Así es que no debemos desdeñar la lectura de buenos libros, que ellos nos ilustran y nos enseñan lo que debemos hacer para llegar con éxito a la cumbre de nuestros ideales. Leamos, pero sin cansarnos y con voluntad y vocación. No seamos ratas sabias; sino hombres sabios. Procuremos, con nuestras obras, levantar nuestra patria y saber ser españoles. Y sólo en la cultura está la fórmula salvadora. Leamos, pues.

Estoy mirando unos libros en un quiosco. Llega un joven y pide una revista deportiva. El amo del quiosco le dice que se han terminado. Y el joven contesta contrariado: «Pues no quiero nada más.» Yo lo veo alejarse, y en el fondo le compadezco. No quiere nada más que una revista deportiva. Para él no existen más que deportes. ¡Pobrecito! Eso es la juventud actual. ¡Deportes! ¡Deportes! ¡Deportes!

R. García Galán

SOBRE LA POLITICA SOCIALISTA EN CHINA

La viuda de Sun-Yat-Sen abandona el Kuo-Min-Tan

Su declaración

Como miembro del Comité Central de Acción opino llegado el momento de explicar haber alcanzado el punto en que una declaración definida completamente se impone, porque algunos miembros del Comité definen los principios y la política de Sun-Yat-Sen de modo que cambian completamente el ideal y el ideal de éste. Opinando de este modo debo inmediatamente abandonar mi puesto en el Comité para no colaborar en la realización de esa nueva política del partido.

Hoy debemos entrar de lleno en los problemas fundamentales para buscar las respuestas o soluciones también fundamentales; debiendo responder a los problemas acerca de la naturaleza de la revolución en general y acerca de la revolución china en particular. Si ésta debe ser solamente política y social, y qué cambios han de ser introducidos.

Toda revolución debe ser social, basada sobre un cambio fundamental en la sociedad; de otro modo no es una revolución, sino un cambio de Gobierno. Para guiarnos en la revolución china, el doctor Sun-Yat-Sen nos dió tres principios (Libertad nacional, Gobierno popular, Socialismo), tenidos por él como base de nuestra revolución. En ellos encontramos como Sun-Yat-Sen analiza el valor social y el lugar que ocupan las clases trabajadoras que constituyen la base de nuestra fuerza para derribar el imperialismo, anular los Tratados desiguales y realizar la unión efectiva del Estado... Si adoptásemos cualquier otra política que debilitase estas ideas, pondríamos en conmoción este fundamento de nuestro partido, engañaríamos al pueblo y seríamos desleales a nuestro gran jefe.

Mucho se habla hoy de política. Sun-Yat-Sen definió las tres políticas que, según su voluntad, son los únicos reme-

dios con los cuales se puede alcanzar la realización de sus tres principios revolucionarios, el éxito de la revolución. Pero ahora se dice que la política debe ser cambiada conforme a las necesidades del momento actuales, y en esto hay algo de verdad; pero un cambio de política nunca debe llegar a tal grado que degeneren en todo lo contrario a su credo, pues así el partido revolucionario deja de serlo para convertirse únicamente en una organización actuante bajo la bandera de la revolución, y que efectivamente labora para mantener la estructura social contra la cual fué creado el partido.

El doctor Sun provenía del proletariado. Mucho me habló de sus primeros años en un campo arrendado por su padre y en la aldea en que todos eran de su condición: pobres; en una región montañosa; alimentándose de moniatos, por ser caro el arroz; descalzo hasta los quince años, a cuya edad ya se sentía revolucionario pensando batallar porque un día los muchachos como él tuviesen arroz que comer y zapatos que ponerse. Sin embargo, aún hoy los obreros del campo están en peores condiciones que las que sufrió Sun. Y hoy, hombres que confiesan seguir su bandera hablan de clases y piensan que una revolución puede no prestar atención al sufrimiento de millones de campesinos. Hoy se oye condenar el movimiento libertador del proletariado de los campos como cosa importada del exterior, lo que constituye un engaño, porque hace más de treinta años que Sun-Yat-Sen pensó y habló sobre la revolución que habría de cambiar la situación de los obreros del campo en China. Cuando contaba veinte años de edad próximamente, escribió a Li-Hun-Chan pidiéndole reformas económicas y sociales. En 1911 escribió un artículo sobre los problemas agrarios en China, que apareció en «El Socialista» de Ginebra, en el cual demostraba que la base de la transformación social y económica de China era una revolución agraria.

Solamente en los últimos años, después de una lucha de cuarenta años, el plan de revolución social comenzó a dar fruto. Recuerdo bien el I Congreso nacional de obreros del campo, en Cantón, en julio de 1924. Impresionante fué ver por primera vez acudir el pueblo de China a participar en la revolución. De todas partes acudieron, muchos de lejanos lugares, tras dolorosa peregrinación, con los pies desnudos y sangrando por el constante caminar... Cuando regresamos, me dijo: «Esto es el comienzo del triunfo de la revolución, e inmediatamente me expuso el papel a desempeñar por el pueblo oprimido en China en su salvación.

La política del doctor Sun-Yat-Sen es clara. Si algunos directores del partido no cumplen sus mandatos en toda su esencia, no serán sus continuadores, y el partido no será ya un partido revolucionario, sino un instrumento en manos de uno u otro general...

Entiendo que actualmente nos apartamos del camino trazado por Sun-Yat-Sen, de su política, de la que debe guiar y fortalecer al pueblo; por lo que me separo del pueblo, por lo que me separo del partido hasta que una conducta más consecuente con la política de Sun vuelva a gobernar aquí.

No pierdo la esperanza en el triunfo de la revolución; solamente me duele el camino que se sigue, en el que, por error, lamentablemente entraron algunos de los que anteriormente guiaron la revolución.

Sun Soong-Chin-Ling

14-VII-27.

Sociedad «Profesiones y Oficios Varios»

Junta Directiva

Se convoca reunión de Junta Directiva para el próximo domingo día 8 del actual a las once de la mañana en el local social, al objeto de tratar asuntos de trámite.

Se encarece la asistencia.

El Secretario,
SIMÓN FULLANA

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

10

Baratura por fin de Temporada

10

A todo comprador que lo efectúe por más de cinco pesetas
al pagar se le abonará en la caja el **10 %** de su compra

== EN METALICO ==

Mantas taradas y defectuosas a muy bajo precio
Gabanes, Capotes, Pellizas e Impermeables a precios sin competencia
Sastrería y Camisería a Medida

Precio Fijo :: Ventas al Contado

65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado
y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

Obsequio de libros

Más baratos de su precio desde cinco ejemplares

	PESETAS
Del tiempo viejo, por M. Gómez Latorre (vale 3 pesetas)	1,00
Propaganda socialista, por Pablo Iglesias (vale 2 pesetas)	1,00
Das revoluciones: la francesa y la rusa, por M. A. Landau (vale 2 pesetas)	0,75
Los bolcheviques juzgados por ellos mismos, por Sokoloff (vale 2 pesetas)	0,75
El régimen soviético, por Vichnia (vale 2 pesetas)	0,75
En el reino de los rojos, por Volski (vale 2,50 pesetas)	0,75
En plena dictadura bolchevista, por Lokerman (vale 2,50 pesetas)	0,75
Exhortaciones, por Pablo Iglesias, (vale 0,50 pesetas)	0,25
La obra de Pablo Iglesias. Discurso de Besteiro en Oviedo (vale 0,40 pesetas)	0,25

Precios sin descuento

Los pedidos de diez ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, los servimos sin cargar el franqueo del paquete.

Para pedidos de menos de diez ejemplares cargamos 50 céntimos para gastos de franqueo y móvil.

Dirigirse, como siempre, al administrador de *El Socialista*, Carranza, 20, apartado 10.036 (X), Madrid.

Ediciones de la "Gráfica Socialista,"

	PESETAS
J. JAURÉS.—Páginas escogidas	0,30
G. DEVILLE.—Estudio acerca del Socialismo científico	0,40
G. ROUANET.—La filosofía socialista	0,30
F. ENGELS.—Socialismo utópico y Socialismo científico	0,40
HENRI DE MAN.—Realidades e ilusiones del Partido Socialista	0,30
FELIPE CARRETERO.—Catecismo socialista	0,10
M. R. SEISDEDOS.—Mi evolución	0,30
— Y dijo el lobo	0,30
— La canción del asno	0,30
— La última noche	0,40
REGINO GONZÁLEZ.—Hacia la actuación integral	0,30
JORGE MOYA.—Trinos	0,30

Los pedidos, acompañando a su importe 40 céntimos para certificado, a la Administración de EL SOCIALISTA, Carranza, 20, apartado 10.036. De 25 ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, haremos el 5 por 100 de descuento, y se remitirán francos de certificado.

«Páginas escogidas» de Pablo Iglesias, 200 ejemplares, dos pesetas (franco certificado y sin descuento).

DISPONIBLE

IMPRESA

Roca, Ferrer y C.

En esta casa se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo, a una y varias tintas.

A precios sin competencia

Calle de Socorro 92